

Adiós «Reina»

Llegó el otoño y el agua
y con él llegó el mal tiempo
y los fríos y los aires
y un mal recuerdo de pueblo.

Fue el Día de Difuntos,
a primeros de noviembre,
cuando a un haya centenaria
le trajo el aire la muerte.

Yo quiero decirle adiós
a ese haya de mi pueblo,
que estaba en el Chaparral
y que hoy llamamos Hayedo.

Han dicho los estudiosos
que tenía tal edad
que pasaba los trescientos
y esa es una gran verdad.

¿Me dejas querido amigo
que te diga dónde estaba?
A la izquierda del camino
al llegar a la explanada.

Ella nació junto al río
y vio sus aguas correr
de lo que es el río Jarama
a poquito de nacer.

En silencio ella creció,
con finísima corteza,
y nadie pasó a su lado
sin admirar su belleza.

Sus hojas en el otoño
eran de un vivo color,
que parecía un arco iris
en un día de lluvia y sol.

Yo la llamaba la «Reina»,
otros le decían «Abuela»
y otros allí se extasiaban
al ver aquella belleza.

Eras bonita en otoño,
eras viva en primavera,
acogedora en verano,
desnuda o con hojas, bella.

La parada era obligada
cuando a tus pies se llegaba,
los niños para aprender,
los grandes para admirarla.

Han sido miles y miles
los que a ti te han contemplado
y seguirán siendo miles
los que vean que te has marchado.

Pero no importa mi «Reina»,
que tu amante ya ha previsto
y tiene un haya pequeña
para poner en tu sitio.

Además es hija tuya,
que tú creaste el hayuco,
y fue metido en la tierra
y ya está dando su fruto.

Si conseguimos que crezca,
ese haya que está plantada,
habrá que nombrarla pronto
como «Princesa Encantada».

Fuiste estudiada por muchos,
visitada por pastores,
diste sombra a los vaqueros
y alegría a los mayores.

Estabas hueca por dentro,
pues la edad lo requería,
y allí crio la jineta
y allí el garduño dormía.

Se marchó la «Reina Madre»
cuando el otoño llegó,
hoy el Hayedo es más chico
sin el haya que cayó.

Yo pido que planten otra.
Yo quiero que crezca sana.
Y que nuestros nietos puedan
cuidarla el día de mañana.

Te marchaste «Reina Madre»,
el aire te tiró al suelo,
pero en mi retina queda
un árbol grande del pueblo.

Rafael de Frutos Brun
Montejo de la Sierra
04-11-2004